



NUMERO ESPECIAL: AÑO CONMEMORATIVO DEL 150 ANIVERSARIO DE LA SMA

Jesús, el Misionero



El desarrollo es para nosotros signo de la presencia del Reino de Dios.

Hace tiempo que nuestras ciudades se vistieron con luces de colores, que los escaparates de las tiendas nos seducen con brillos y adornos exquisitos, que las grandes superficies comerciales ofrecen los productos típicos de las fechas que se aproximan. Mucho antes de que el adviento nos anime a cantar “¡Ven Señor Jesús!”, nuestras calles entonan villancicos. Todos los años se repite la misma historia: la despensa, la lotería, los regalos y las compras van más rápido que el sentimiento religioso. Los destellos superficiales despistan nuestra fe que, por más que intenta profundizar en el misterio de la Navidad, vive distraída por los ruidos de la navidad pagana y social. La pobreza del pesebre se olvida con el derroche del consumo. En cierta ocasión, preguntaba a unos niños durante la misa del gallo:

- “¿Sabéis quién nace esta noche?”
- Papá Noel -me respondieron sin vacilar.

Triste realidad para los que contemplamos desde la fe los misterios de Dios. Llega Navidad, viene Dios a nuestro encuentro y seguro que nos sorprende de tiendas.

Y es que esta sociedad se empeña en explicarlo todo desde el materialismo: Navidad, Semana Santa..., incluso la Misión. Creemos que la tarea misionera es la misma

que la de cualquier cooperante, identificamos “Misión” con trabajo por el desarrollo, entendido éste como bienestar materialista. No nos dejemos arrastrar por el espíritu que “folkloriza” los misterios de la fe y profundicemos en el verdadero sentido de la Vida.

No fue el sueño capitalista lo que llevó a Mgr. De Marion Brésillac a fundar la Sociedad de Misiones Africanas hace 150 años ni a dejarse la vida en Sierra Leona. Su vocación no era la de construir escuelas ni dispensarios ni pozos. Su pasión no era el modelo de desarrollo tecnológico. Su vida era Jesucristo humilde y humillado y eso fue siempre la razón de su existencia. A él le entregó todo y por él murió en África al servicio de su Evangelio. No nos engañemos. Los misioneros no somos agentes de desarrollo, voluntarios del progreso, cooperantes para el bienestar; ante todo y sobre todo somos enamorados de Cristo a quien descubrimos en el rostro desfigurado de nuestros hermanos más pobres. Trabajamos por el desarrollo, pero desde Cristo, como signo del Reino y nunca al servicio del modelo capitalista y deshumanizado que nos invade.

Concluimos este mes las actividades conmemorativas del 150 aniversario con la fies-

ta de la Inmaculada Concepción. Atrás quedaron las peregrinaciones, las publicaciones, los actos oficiales, la animación misionera... Estamos seguros de que todo lo que hemos vivido nos ha ayudado a conocer mejor quiénes somos, nuestra historia y los retos que se nos presentan de nuevo. Desde ahí, actualizamos nuestro compromiso con el Reino, afianzamos nuestra vocación y miramos al futuro con esperanza, porque somos la familia de Jesucristo, y él es el mismo ayer y hoy y siempre.

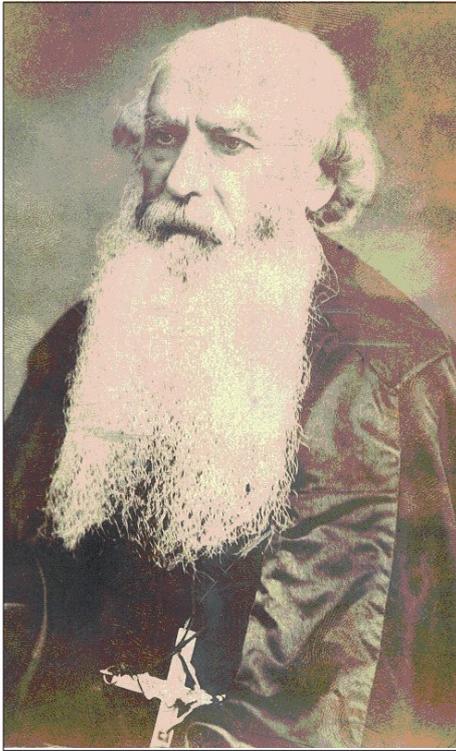
La Sociedad de Misiones Africanas ha escrito durante siglo y medio una historia de amor con África y su gente, gracias a la sangre de muchos mártires que entregaron su vida por el Evangelio; una historia animada por el amor a Cristo y de Cristo, que nace cada año por diciembre en el mundo entero. Apagad las luces para contemplarlo en la pobreza de Belén; enmudeced para escuchar su llanto; no es la tarjeta de crédito la que nos ayuda a descubrirlo, sino la fe. Es Navidad; nace Jesús, el enviado, el misionero; salid a su encuentro: asomaos al dolor de los que sufren, allí lo encontraréis; el derroche nos aparta de él.

Pepe Ferrer



En África, los centros comerciales son de otra manera.

Adolphe Papetard



Adolphe Papetard.

De militar a misionero. La Virgen mediadora. Encuentro con el padre Desgenettes.

Hijo de un militar, nació en Pierry, en el departamento de la Marne, el 15 de junio de 1808. Después de haber hecho sus estudios en el colegio de Reims, quiso seguir la misma carrera que su padre. Lugarteniente en 1834, capitán en 1837, tomó parte en las guerras de África, se distinguió y fue condecorado por la Legión de Honor en el campo de batalla.

En el célebre sitio de Constantina, siendo uno de los primeros en el asalto a la cabeza de la compañía, recibió un impacto de bala en pleno pecho. Cayó desmayado y cuando se levantó, extrañado de no sentir ninguna herida, descubrió la bala, que después de haber atravesado su uniforme y sus ropas, se había moldeado sobre la imagen en relieve de la medalla de la Virgen milagrosa que llevaba por complacer los deseos de su madre

Más tarde fue enviado en guarnición a Paris, y encontrándose un día cerca de la

iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, se refugió al abrigo de la lluvia, bajo el portal de esta iglesia. Viendo entrar a los fieles, de forma intuitiva, entró y pronto se encontró frente al sacerdote Desgenettes, quien hacía en ese momento un relato sobre las gracias maravillosas concedidas por la Santa Virgen. Movido sin duda por la gracia, siguió al señor cura hasta la sacristía y, enseñando la bala aplastada, donde se le había reproducido en la cavidad del plomo, todos los rasgos de la medalla milagrosa, le contó cómo esta medalla, le había servido de coraza y cómo le salvó la vida. Sacerdote y militar conversaron largo tiempo y abrió a sus ojos los horizontes infinitos del cielo bajo esta pequeña tierra que hasta ese momento le había cautivado.

Desde este momento, el capitán Papetard, que se había planteado muchas veces dar su vida por su patria, quiso consagrar todas sus fuerzas, toda su inteligencia, todo su ser, al servicio del Rey de reyes. Dejando su espada, se hizo estudiante de teología. A la edad de treinta y

tres años entró en el Seminario Romano, en 1841. Fue ordenado sacerdote en 1845, en la orden de la Trinidad, por el cardenal Patrizy, y durante varios años, se entregó al servicio de Dios y de las almas en el santuario de Nuestra Señora de las Victorias en París.

Misionero en España para las misiones de África.

Papetard contaba ya con 49 años cuando conoció a Brésillac y se unió a la empresa misionera en África y en marzo de 1857, fue enviado a Inglaterra para dar a conocer la Sociedad de Misiones Africanas, difundir el proyecto misionero y reclutar hombres dispuestos a trabajar en África.

Ya en París cuando se encontraba listo para partir rumbo a Inglaterra, se sintió indispuerto y por prescripción médica fue enviado al sur de Francia, a Pepsignan, para recuperarse de sus dolencias estomacales. En Perpignan, debido a la proximidad con España, Papetard consultó a Brésillac si veía conveniente entrar en España y difundir Misiones Africanas.



(Pasa a pág. 3)

Los caminos de la Misión nos llevan por donde menos esperamos.

Adolphe Papetard

(Viene de la pág. 2)

Brésillac accedió a la petición, y a pesar del desconocimiento del idioma y de la cultura española, decidió viajar a Barcelona.

Un ejemplo de constancia y tenacidad en la animación misionera.

El 23 de marzo de 1858, fecha de la llegada de Papetard a Barcelona, comenzó una larga e intensa itinerancia por toda la geografía española, que se prolongaría hasta, al menos, 1866.

Visitó doce de las principales diócesis españolas solicitando ayuda económica y vocaciones misioneras. Desde la Reina Isabel II, pasando por la nobleza, marqueses, duques, etc., hasta el pueblo sencillo de la calle, colaboraron de forma extraordinaria dando un impulso económico y de vocaciones misioneras a la recién nacida Sociedad de Misiones Africanas.

Ramón Oliveró: la sombra de Papetard.

Hay que reconocer también en este trabajo infatigable de difusión de Misiones Africanas por la geografía española, la colaboración inestimable del sacerdote español Ramón Oliveró, quien permaneció



Hay que trabajar para que la Misión vaya sobre ruedas

al lado de Papetard desde su llegada a Barcelona, hasta 1866, con la única excepción del viaje que realizó a Cuba de un año de duración. Oliveró hacía las veces de traductor e intermediario con las personalidades con las que se entrevistaba Papetard.

Los frutos del Espíritu. Primeras vocaciones y colaboración del pueblo español.

Primeras vocaciones.

Pronto aparecieron los frutos del incansable trabajo de Papetard y Oliveró. Las primeras vocaciones surgieron en el clero español: Bartolomé Sarrá fue el pionero en ingresar en el Seminario de Lyon en noviembre de 1859 con los estudios de teología muy avanzados. Poco después en marzo de 1860, otro español ingresó en la casa de Lyon. Fue el sacerdote gallego Francisco Fernández, que más tarde sería el primer SMA, junto con el padre Borghero en pisar tierra en el Dahomey, en abril de 1861, y también el primero en morir en esta misma tierra el 30 de noviembre de 1863.

Contribución económica del pueblo español.

En este primer año de andanzas por España, Papetard y Oliveró, recaudaron al menos 110.000 francos (440.000 reales) cifra extraordinariamente importante para el desarrollo de la sociedad misionera, teniendo en cuenta que se partía de cero. Hubo que comprar la primera casa en Lyon, preparar dinero para los gastos de los primeros viajes a África, manutención de los seminaristas que iban ingresando, etc... La fuente Papetard, como así denominaba Brésillac a nuestro misionero, era inagotable. Los triduos organizados en las parroquias por donde pasaba, las llamadas "Asociaciones de protección a Misiones Africanas", que él mismo fundó por toda España, las colectas en las diócesis donde él no pudo pasar personalmente, pero que los obispos titulares de las mismas animaron a realizar entre el clero y el pueblo, etc.. fueron todo un ejemplo de entrega y adhesión al trabajo misionero en África.



La medalla que salvó la vida a Papetard

(Pasa a pág. 4)

Adolphe Papetard

(Viene de la pág. 3)



Nuestra Casa de Madrid. Seguimos adelante gracias al esfuerzo de los que nos precedieron.

El Colegio de Niños Negros de Puerto Real.

Otro fruto digno de resaltar en el trabajo de Papetard, fue la fundación de la primera casa de Misiones Africanas en España. Nos referimos al Colegio de Niños Negros de Puerto Real. Fue fundado en 1863 y su misión era la de educar a niños traídos de África, para más tarde devolverlos a su país de origen con un oficio aprendido para así ser ellos mismos protagonistas del desarrollo de su pueblo. Los primeros en llegar fueron doce niños entre nueve y trece años, rescatados por Borghero, en el mercado de negros de Whydah, al precio de 400 francos cada uno. Este colegio fue también casa de formación de los aspirantes españoles a ingresar en misiones africanas. Por él pasaron misioneros españoles como los hermanos legos Elías Martínez, de Navarra, y José Baviera, de Valencia, o el mallorquín Santiago Beauvert, que murió siendo seminarista en Lyon.

Fundación de la casa de Niza. Muerte de Papetard.

Poco después del cierre del Colegio de Puerto Real en 1866, Papetard volvió a Francia a fundar una casa en Niza, destinada al reposo de los misioneros que regresa-

ban de África con la salud precaria. En esta misma casa, Papetard murió el seis de mayo de 1877, a la edad de 69 años.

Dimensión esencial de la iglesia. Tarea de todos

Sin duda la figura del padre Papetard supo transmitir al pueblo español, con un

coraje y pasión extraordinarios, el trabajo misionero en África, coraje y pasión al que estamos llamados todos los bautizados como corresponsales del trabajo de primera evangelización. La figura del padre Papetard nos enseña que la misión en África nos concierne a todos, también a los que permanecemos en España y que el trabajo de primera evangelización es tarea de todos los bautizados, de todo el Pueblo de Dios. Nos enseña también que urge dar a conocer a nuestra iglesia española el trabajo que se desarrolla en los países de primera evangelización, porque la obra evangelizadora no es una dimensión más de la Iglesia sino la dimensión esencial sin la cual la Iglesia carece de sentido.

Al igual que la respuesta del pueblo español del S. XIX fue muy variada, desde el aspecto económico, la oración, la adhesión en forma de vocaciones misioneras, etc., hoy también el trabajo en África nos necesita a cada uno de nosotros y la llamada del padre Papetard sigue siendo actual.

Mariano Calle



Como el sokuru, la Misión se construye entre todos.

En primera evangelización

Guillermo, apenas un año después de la creación de la parroquia de Goumori, nos escribe desde el corazón para presentarnos este rincón del norte de Benín y adentrarnos en la primera evangelización.

La campana suena también en Goumori.

La parroquia de Goumori está preparando el primer aniversario de su creación como parroquia. A lo largo de este año, ha habido ciertos progresos en las sesenta comunidades que forman la parroquia. En el pueblo de Goumori ya no se oyen solamente los altavoces de las mezquitas, pues todas las mañanas suena la campana de la iglesia. A las seis y media de la mañana, cuando los musulmanes han terminado sus rezos, yo hago sonar cien campanadas para que todo el pueblo pueda oír la llamada de la comunidad cristiana a la oración. La campana no es muy grande, pero tiene su valor por ser el regalo que hacía el Padre Erelh a las primeras comunidades que iba fundando en los años sesenta y setenta.

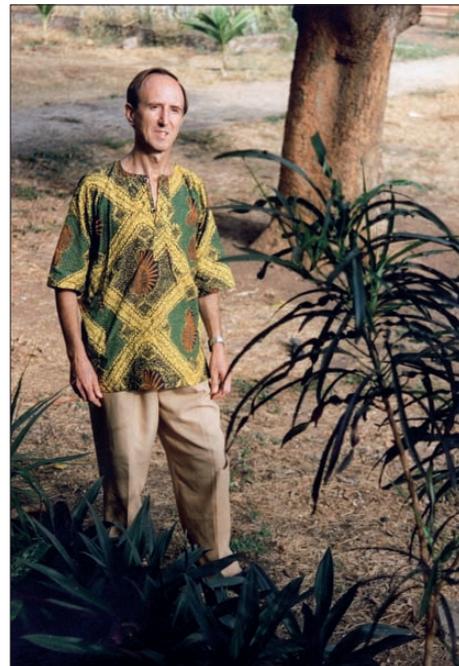
La oración, signo de nuestra fe.

De lunes a viernes, después de tocar las campanas, me voy a los pueblos, pues tengo la misa a las siete de la mañana en los pueblos más importantes y esos días los catequistas dirigen la oración en Goumori. A veces se duermen o se olvidan

que les toca el turno de la oración, y eso se hace sentir en ese pequeño grupo de personas que vienen regularmente a la oración, pues tienen que marcharse cansados de esperar. De cuando en cuando, digo a los catequistas que, si nuestra iglesia se queda cerrada durante la semana, eso es un signo de la poca estima que tenemos por nuestra fe cristiana, mientras que los musulmanes abren las mezquitas todos los días.

El esfuerzo tiene recompensa.

En los pueblos que son cabeza de distrito, tenemos la misa un día fijo por semana, para que la Iglesia se haga visible con mayor regularidad. Cuando llego a las siete de la mañana, allí está la gente esperándome. La mayoría son personas mayores que han recibido el bautismo este año, pero también hay gente joven que viene a la misa antes de ir al trabajo. La regularidad de la presencia del sacerdote es importante para estas comunidades, pues así saben que un día fijo a la semana hay misa en el pueblo. Salir temprano por las mañanas en moto supone un gran esfuerzo, sobre todo en los meses de lluvia o cuando hace el viento frío del harmatán, pero hay



Guillermo Moret desde Goumori

una compensación al ver que cada vez viene más gente a misa, y gente muy diversa, como funcionarios, comerciantes, mujeres con sus niños, jóvenes y viejos.

Cuarenta años de trabajo misionero.

Esas comunidades que existen en los pueblos más importantes son el fruto del trabajo de todos los misioneros que me han precedido. Durante cuarenta años fueron visitando esas comunidades, y así mantuvieron la fe de esa gente que iba dando sus pequeños pasos en el camino de Jesús. Cuando llegué a Goumori hace un año, para residir como primer sacerdote en dicho pueblo, empecé a visitar esas comunidades con cierta regularidad, y encontré que había mucha gente mayor que no había recibido el bautismo por no haber hecho la catequesis preparatoria. Esa gente mayor llevaba bastantes años en la comunidad, y algunos habían conocido a los primeros misioneros. Todos fueron bautizados en Pascua, y ahora me esperan a la puerta de la iglesia el día que hay misa en el pueblo.

Las dificultades no faltan.

Si en los pueblos más importantes se nota el trabajo realizado por todos los



La oración es grande, aunque el grupo sea pequeño

(Pasa a pág. 6)

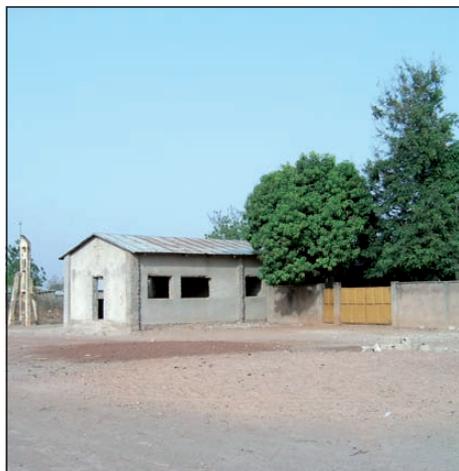
En primera evangelización

(Viene de la pág. 5)

misioneros que fueron pasando por esas comunidades, la realidad es muy distinta en las granjas dispersas en medio de esta sabana africana. La gente que vive en las granjas ha dejado los pueblos para instalarse en nuevas tierras de cultivo. Junto a los campos construyen la casa, y así van formando pequeñas agrupaciones de granjas, estando las casas a cientos de metros unas de otras, y a veces a varios kilómetros. Llegar a esas comunidades resulta difícil, pues los caminos son sendas que se entrecruzan para ir a las diferentes granjas de campesinos o de pastores peulh. Esas comunidades sólo las podemos visitar unas cuatro veces durante la estación seca, de noviembre hasta junio, pues aquí la estación de lluvias es más corta, y con las primeras lluvias la gente trabaja en el campo y no está para rezos. Después disminuye el trabajo en el campo, a medida que el maíz y el algodón van creciendo, pero los caminos quedan cortados por los arroyos hasta el mes de noviembre.

Se reúne la comunidad cristiana.

Cuando visitamos las comunidades de estas granjas, nos dirigimos a la casa del presidente o del catequista de la comunidad y, después de los saludos habituales, nos sentamos a la sombra de un árbol. Tenemos que armarnos de paciencia, esperando que llegue la gente, mientras el catequista va en bicicleta por esas sendas, anunciando nuestra llegada a las restantes personas de la comunidad. La reunión tiene lugar junto a un árbol, donde han clavado una cruz para indicar que es el lugar de oración de los cristianos. Unos troncos,



La misión de Goumori.



Anunciar el Evangelio a los pobres de la sabana es signo de la presencia del Reino de Dios.

dispuestos en varias filas o en círculo, sirven de asiento.

Las comunidades siguen adelante a pesar de los problemas.

La falta de catequistas es la mayor dificultad para que estas comunidades de las granjas puedan ir progresando en la fe. Si la persona que dirige la oración no está muy motivada, la gente no se reúne, y espera nuestra visita que tan sólo es posible unas cuatro veces al año. A pesar de todo, estas comunidades se mantienen año tras año, y ese número sigue creciendo, pues la gente de otras granjas más alejadas se entera de nuestra visita, y también quiere que pasemos a rezar con ellos. Cuando se creó la parroquia de Goumori el año pasado, había unas sesenta comunidades, y ahora ya son unas setenta. El trabajo nos desborda, pero tenemos que hacernos presentes allí donde nos llaman, aunque sea reduciendo el número de visitas a cada comunidad.

La alegría de servir al Reino de Dios.

En esta parroquia hay pues, trabajo de primera evangelización para muchos años,

pero hace falta un verdadero esfuerzo para llegar hasta esas granjas dispersas por la sabana africana. Esta gente son los pobres de la sabana, pues no tienen ni pozos, ni escuelas, ni dispensario, ni mercado, ni cualquier otro servicio propio de un pueblo. Anunciar el evangelio a los pobres es un signo de la presencia del Reino de Dios, y esto nos anima a coger la moto y recorrer ese laberinto de sendas que llevan a las granjas.

Guillermo Moret

ACTIVIDADES DE ENERO

Días 26: **VELADA MISIONERA EN NUESTRA CASA DE ASURA 34 EN MADRID, A LAS 20H.**

Todos los miércoles, en nuestra casa de Madrid, a las 20,30h, os invitamos a la Eucaristía y a un ágape fraterno.

Para más información llama al **91 300 00 41.**

Medicina Tropical



En el bosque sagrado, viven los espíritus.

El bosque sagrado.

Ayer, de camino a Sudu, pasé junto al bosquecillo que está a la salida de Soroko, cercano al riachuelo descarnado, porque ya desaparecieron las lluvias. Es un bosque pequeño, casi de juguete, no llegará a un par de hectáreas, y supongo que es el resto de un antiguo corredor forestal que ha ido quedándose en su mínima expresión a medida que avanzaban los cultivos del maíz, el algodón y mijo. Y lo ha salvado su condición de sagrado. Es un bosquecillo sagrado. En él residen los werekunas, espíritus terribles que más vale dejar tranquilos, y crecen libremente las plantas utilizadas en medicina.

Es un parque como en la ciudad, pero en el campo y en su estado natural, salvaje. Tiene varios árboles gigantes y una vegetación enmarañada que a todas luces se observa que nadie penetra en él; tan pequeño y parece virgen. Sin embargo alguien debe adentrarse en esta floresta me decía recordando a Evaristo y las explicaciones que me daba:

- Soy curandero, de estirpe sacerdotal. Las plantas son parte de mi familia y sólo yo puedo reconocerlas, utilizarlas. Sé dónde están, en lugares que no son accesibles a los demás.

El trabajo del curandero.

En su casa tenía unas hojas secándose sobre la paja de una choza, unos tubérculos troceados y unas marmitas sobre el fuego que cocían vete tú a saber qué echando espuma. Estás preparando unos brebajes y me dice que por la mañana ha estado en el monte en busca de medicinas como un cazador puede ir en busca del cuerno del unicornio o el poeta

una estrella; pero él sabe dónde están las que necesita y cuando las encuentra, se arrodilla delante de ellas y dice:

- Perdona, planta; perdonad, hojas, pero necesito vuestra ayuda. Ha venido un muchacho a verme, está mal y vosotras lo podéis curar. Tened piedad.

Deja un montoncillo de piedras junto a la planta y se retira despacio, sin mostrarle la espalda hasta haberse alejado lo suficiente. Por la tarde o al día siguiente volverá y si el montoncillo de piedras sigue intacto es que las plantas están de acuerdo

y recogerá con sumo cuidado las hojas o la corteza que necesite.

- Gracias, hojas; gracias, plantas. Sois muy generosas.

Una vez en casa, hará sus preparativos, oraciones y encantamientos y cuando venga el muchacho con la esperanza de encontrar una solución a sus problemas, Evaristo se dirigirá a la enfermedad con todo respeto, le pedirá noticias de su casa, cantará sus alabanzas y terminará suplicándole que deje al muchacho ofreciéndole a cambio el sacrificio de un pollo, un cabrito o un cordero, según, porque entre hermanos todo se puede negociar si la palabra es dulce y la actitud conciliadora.

El médico y el sacerdote.

Este verano me hablaba un cirujano de Voltaire que decía que los médicos auscultan, examinan y recetan al enfermo, le marean con medicinas e intervenciones, pero al final es la naturaleza la que impone su ley una vez que se ha terminado el ceremonial.

Pues, claro que el médico tiene mucho de sacerdote, pero quítale el ritual y verás en qué se queda si el enfermo no tiene ansias de vivir, de sacar la cabeza a flote y respirar el aire fresco de la mañana y contemplar su luz, un resquicio por el que pueda entrar el trino de un pájaro y mejor una sonrisa, tu sonrisa.

Rafael Marco



El curandero conoce los secretos de las plantas.

FELIZ NAVIDAD

Villancico Bariba

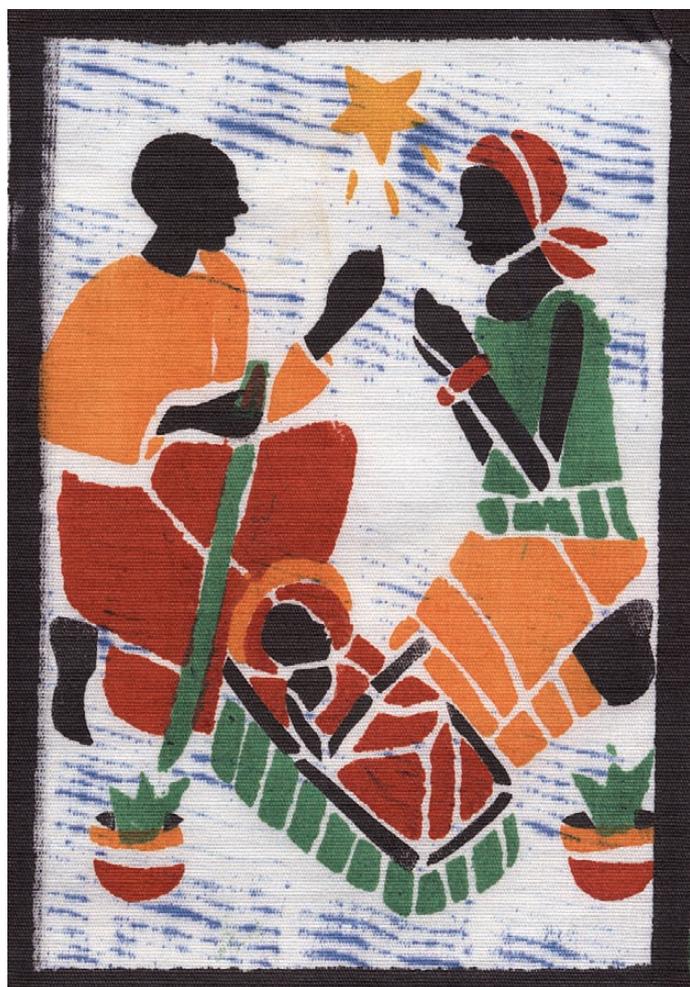
En todos los lugares de la tierra
se bailará esta noche,
porque ha nacido el hijo del Altísimo.
Ha nacido y es un regalo para todos.
Navidad, Navidad, Navidad.

Venid a ver dónde duerme
el Hijo del Altísimo.
Ha nacido en un establo.
Ha nacido y es un regalo para todos.
Navidad, Navidad, Navidad.

Venid con vuestros regalos
para acoger al hijo del Altísimo.
El mejor regalo que espera es tu corazón.
Ha nacido y es un regalo para todos.
Navidad, Navidad, Navidad.



Nos ha nacido y es un regalo para todos.



*La Sociedad
de Misiones Africanas
os desea Feliz Navidad.
Que sepamos acoger a
todos los pobres de la
tierra para que, en
nuestro corazón,
vivamos el misterio de
Belén.*

Edita: SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS (S.M.A.).
Director: José Antonio Ferrer
Administración: François du Penhoat. Suscripción: 4 €.
C/. Asura, 34 - 8043 MADRID • Tel.: 91 300 00 41 • Fax: 91 388 56 58.
E-mail: sma@misionesafricanas.org • www.misionesafricanas.org
Dep. Legal. M-38.305-1983